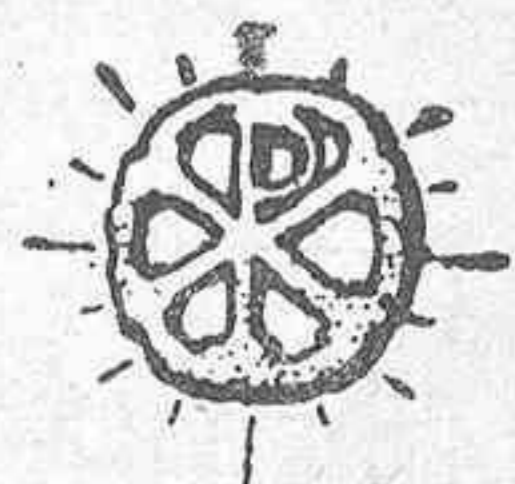


LA HOJA

PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Página sagrada

El fariseo, estando en pie, hacía interiormente esta oración: Señor, os doy gracias porque no soy como los demás hombres.

(*Evangelio de S. Lucas, XVIII, 11*).

NUNCA el orgullo y el espíritu de ambición se dieron mejor a conocer que en el ejemplo de este fariseo.

Toda su oración se redujo a engrandecerse a sí mismo y dar gracias al cielo por una perfección imaginaria, que se figuraba tener pero que en realidad no había recibido. Porque, muy lejos de ser, como él piensa, superior a los demás hombres, su presunción basta para bajarlo delante de Dios hasta el último lugar y hacerlo mil veces inferior al publicano que desprecia.

Aun pudiera pasar, dice San Agustín, si se contentase con decir: «Yo no soy como algunos hombres»; pero diciendo: «no soy como los demás hombres», se prefiere a todos en general y, gloriándose a sí mismo, condena a los demás ¡Qué ostentación! ¡qué jactancia! Es sabio, es opulento, es fino, es fuerte, es santo, es el único, el incomparable...

Y luego ¡qué altanería! Ved cómo entra en el templo, qué lugar ocupa y en qué postura se presenta. Cuando el publicano apenas se atreve a entrar en el lugar santo y, ganado el umbral, cae en la tierra como si le abrumara la muchedumbre de sus pecados, avanza el fariseo, despectivo, arrogante, hasta el

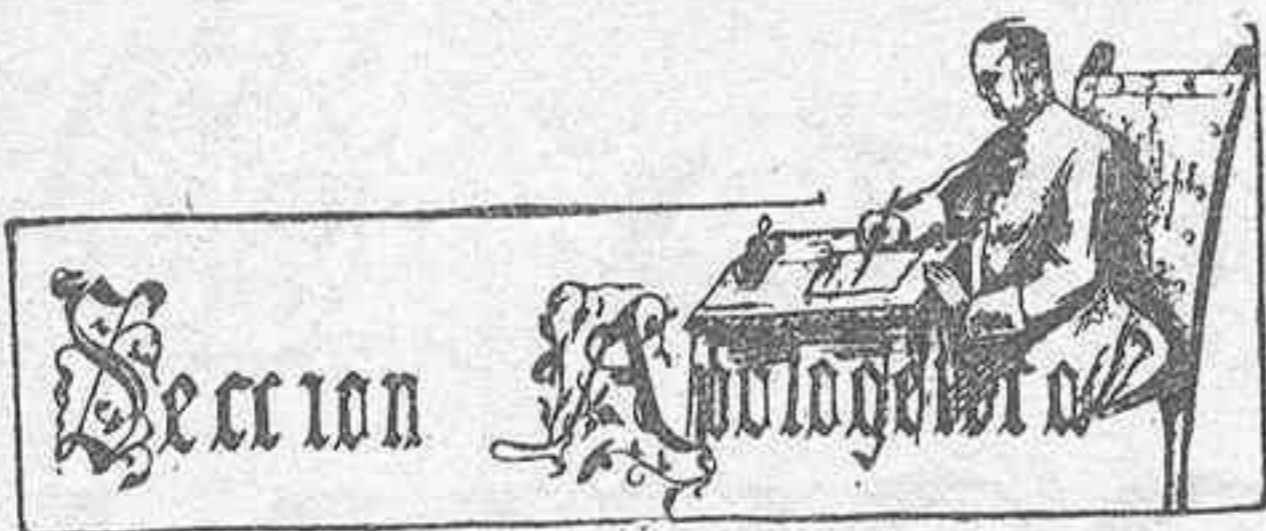
tabernáculo, hasta el pie del altar. No se inclina. No ora. No expone miserias que no padece, ni necesidades que no siente. Su aristocracia religiosa está exenta de miserias tan vulgares. Eso se queda para ese desventurado publicano... El cumple sus deberes religiosos, paga bien el diezmo, ayuna dos veces por semana, no es ladrón, no es injusto...

Perdió el tiempo el fariseo. Con coraza de soberbia, advierte un escritor sagrado, entró en el templo, y en el templo la reforzó. Contrastando con esa actitud, el pobre publicano invocaba la divina misericordia que daba alientos a su pequeñez. Y el buen Jesús dejó caer de sus labios estas palabras que marcan la ruta segura de la verdadera grandeza: «Os aseguro que el publicano volvió justificado a su casa, mas no el fariseo; porque todo aquel que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado».

oo

UN RETRATO

Humilde con el altivo
y altivo con el humilde,
importándole una tilde
ser un Judas redivivo.
Subió a fuerza de adular,
traicionó a quien le subió;
y aquí le retrato yo
para enseñanza ejemplar.



LA REVELACION

Preámbulo

Vamos, mi amigo discurriendo, no como ciertos hombres que dicurren muy mal, y ya tendrás tiempo de verlo, y te dolerá en el alma, cuyas heridas duelen más que las del cuerpo; sino un poquitín a la manera de los ángeles, si los ángeles vivieran como nosotros y como nosotros hubieran de entender.

¿Quieres creer que de todas

estas cosas de religión, así como vamos charlando de ellas, no han leído, ni sabido, ni oído y menos charlado muchos hombres? Y, sin embargo, son de las que más les debieran importar leer, charlar, oír y saber.

Porque debemos saber todo lo que a nosotros toca, y tanto más cuanto nos toca más de cerca y tan al vivo nos llega, como que es el fondo de nuestro mismo ser y el fundamento de nuestra felicidad.

Por provecho y egoísmo, o utilitarismo, como dicen ahora con palabrejitas que se saca la gente de debajo del brazo como de una carpeta, deberíamos investigar la verdad religiosa, estudiarla, aprenderla y, sobre todo, practicarla, o sea arreglar nuestra vida conforme a su ideario, porque en salvarnos nos va todo lo que tenemos, y aun pudiéramos decir que más de lo que tenemos.

¡Eh! ¡pare usted la jaca, amigo!

como diría un autor novel. ¿Adónde va por ahí?

—No puedo pasar, porque voy a lo mío, y a lo tuyo, y a lo de todos, y corre ello más prisa de la que pensábamos. Y ahora lo verás.

Sabes que Dios siempre puede hablar con los hombres: que sería muy conveniente que hubiera hablado a los hombres y manifestádoles lo que a su fin se refiere; y, por consiguiente, que es muy probable que les haya hablado.

Añade a esto que todas las religiones sobre la tierra, aunque todas ellas —menos una— sean falsas, dicen que sí, que Dios ha hablado y que poseen el libro en el que están escritas las manifestaciones o revelaciones esas que Dios hizo a los hombres: buena prueba, cuando menos, de sentido común o universal, de que el hombre cree, no solo posible y conveniente sino también en cierto modo necesario, que Dios hubiera hablado y adocarinado a los hombres.

Piensa, por último, que estás obligado a servir a Dios como El te diga y que en ello te va la felicidad, y acabarás por entender que también estarás obligado, por esa misma razón, a averiguar *si de hecho Dios habló a los hombres y qué les dijo*.

¡Y aquí sí, aquí despacito

y con mucho tiento! Hay que mirar mucho por donde vamos. Porque el punto está en distinguir bien entre todas las religiones que se dicen reveladas, o sea entre todas las que aseguran que Dios habló a sus fundadores, *cuál es la que verdaderamente es así*, para que no nos den gato por liebre en asunto de tan honda importancia.

Don Lope de Sosa.

Acción Católica

¿Qué pueden hacer los seglares? — Importantísimo es sin duda el papel que han de jugar los católicos en la magna empresa de regeneración de la sociedad, si hemos de creer a aquel Pontífice tan experimentado en el ministerio parroquial como el inolvidable Pío X, que en los pueblos rurales y en las ciudades, en los cargos más diversos de la jerarquía eclesiástica, coadjutor, párroco, obispo, patriarca, Sumo Pontífice, pudo tantear las fuerzas y el valor de esas tropas auxiliares del sacerdocio.

Conversando un día con un grupo de cardenales, les propuso el santo Vicario de Cristo esta cuestión:

—¿Qué es lo más necesario para la salvación de la sociedad?

—Construir escuelas, contestó uno de los presentes.

—No, repuso el Papa.

—Multiplicar las iglesias, apuntó otro cardinal.

—Tampoco.
 —Fomentar y activar vocaciones sacerdotales, añadió un tercero.
 —Ni eso. Lo que al presente es más necesario —declaró por fin Pío X— es que en cada parroquia haya un grupo de seglares ilustrados, resueltos, intrépidos, verdaderos apóstoles.

En nuestra diócesis, todas las asociaciones que forman parte de la Acción Católica están desarrollando una intensa campaña de propaganda para cumplir los deseos del Romano Pontífice, obediendo en particular a las reiteradas indicaciones y mandatos de nuestro amantísimo Prelado, que no perdona medio de acrecentar la vida de la Acción Católica.

oo

Consejos para los casados

La vida del caracol es la mejor: siempre pegado a su casa, avanzando paciente y lentamente.

El que sale de su casa a buscar paz, sale a perseguir su propia sombra.

Un vicio cuesta más que dos hijos.

No es buen educador el padre que dice a su hijo: vete a la iglesia; sino el que dice: vamos a la iglesia.

Es mejor aún para el niño que lllore el hijo que no el padre.

El cristianismo no se hereda. El que quiere hijos cristianos que los eduque en cristiano.

J. León.

oo

Los perros del Nilo

Dicen los exploradores africanos, que del agua del río Nilo los perros beben corriendo, para no ser devorados por los cocodrilos.

Así ha de ser nuestra conducta al encontrarnos con personas viciosas o incrédulas. Hemos de tratar con ellas *corriendo*, como quien dice, para que no sufra daño nuestra virtud o nuestra fe.

Esto no significa que hayamos de ser esquivos o inurbanos con semejantes personas, de ningún modo. Las hemos de tratar con la cortesía y decoro que la buena sociedad exige. Pero cuidado, mucho cuidado con su amistad.

Página festiva

El doctor en medicina. — Un poeta comía en casa de cierta celebridad médica. Mientras se tomaba el café, rogó el galeno al convidado que escribiera en su álbum unos versos.

El poeta, tirando de estilográfica, comenzó a escribir a la vista del doctor que seguía la escritura con los ojos:

Desde que el doctor Peral
 nos propina sus remedios,
 no hace falta el Hospital...

El médico muy satisfecho y disimulando su vanidad exclamó:

—¡Aduladorcillo!

El vate concluyó la copla añadiendo:

¡Pero sí los cementerios!

—
A la salida de un mítin católico. — Gritaba un beduino:

—¡Abajo la raza latina!

Y al preguntarle qué era eso contestó:

—¡Pues los curas!

—
La conclusión del burro. — Iban dos muchachos en un burro. Al subir una cuesta el que iba atrás, viendo que se caía, le dijo al otro: —Echate para adelante, *que se me acaba el burro*.

El delantero, que se hallaba muy a gusto, le contestó con mucha sorna:

—Ponte a su cola, *que también la cola es burro*.

Esto es lo que hacen siempre los egoístas; con tal que ellos vayan bien, poco les importa que los demás vayan muy mal. Es más, no contentos con no ayudar a sus compañeros, suelen contestar a sus súplicas con una pulla, o a veces con una insolencia.

oo

Pensamientos de Santa Teresa

La tierra que no es labrada, llevará abrojos y espinas, aunque sea fértil; así el entendimiento humano.

—
 Jamás hagas aquello que no puedes hacer delante de todos.

—
 No pienses nunca en las faltas ajenas, sino en las virtudes de los otros y en tus propias faltas.



Cultos.—Los domingos se celebran misas a las seis, siete, ocho, ocho y media, nueve (la parroquial), diez y once (la del Catecismo)

Durante la semana, las misas se celebran a las seis y media, siete, siete y media, ocho, ocho y media y nueve.

Por la tarde, a las siete y media, se reza diariamente la Estación al S. Sacramento, Meditación y Rosario. Todos los viernes del año, excepción de los primeros viernes de mes, se hace el Ejercicio del Via-crucis.

Coadjutor de servicio.—D. Elías T. Pascual, en la calle San Antonio n.º 14, 3.º

Despacho parroquial.—En Jovellanos, n.º 6, 2.º izquierda; Teléfono n.º 4067 de tres a seis de la tarde, en los días laborables, para el servicio del archivo, y a cualquier hora del día y de la noche, para la administración de los Santos Sacramentos.

Bautizados—Manuel Alvera Suárez, hijo legítimo de don Enrique y doña Oliva, de la calle Martínez Vigil n.º 24, 2.º

Proclamados.—D. José Rodríguez González, hijo de don Manuel y doña Consuelo, natural y vecino de Ables, en Llanera, con doña Rosario Sánchez Martínez, hija de don Laureano y doña Ramona, natural de San Julián de los Prados y vecina de esta parroquia.

Defunciones.—D. Benito Roza González, de la calle Martínez Vigil, n.º 26. Se funeró y asoció de 2.ª clase.

D. Celestino López Rodríguez, de la Plaza de Santullano, n.º 1. Asocióse de 2.ª clase.

D. Roberto Fanjul Fernández, falleció en Figaredo a consecuencia de un accidente ferroviario. Asocióse de 2.ª clase.

D. Zoilo Alvarez Baró, de la calle Azcárraga, n.º 48; asocióse de tercera clase.

Novena de la Virgen de los Remedios. El día 17 del corriente dará comienzo la novena en honor de Nuestra Señora de los Remedios, en la Capilla correspondiente de la Iglesia parroquial. Los Ejercicios se celebran a continuación de los Cultos de la tarde y terminarán el domingo, día 25, con misa solemne, a las nueve de la mañana, y por la tarde Exposición del Santísimo, Estación, Rosario y sermón.

V. O. T. de San Francisco.—Hoy, tercer domingo de mes, se celebran en esta Iglesia parroquial los Cultos de la V. O. T. de San Francisco, con misa de Comunión a las ocho de la mañana, y los Cultos de la tarde a las siete y media, con Exposición del Santísimo, Estación, Rosario y sermón. A las siete se reunirá la directiva en el lugar de costumbre.

Misas de Requiem.—Los días 19, 20 y 21 del corriente mes, a las ocho de la mañana se celebrarán misas por el eterno descanso de doña Estanislada Martínez, doña Benigna González y doña Hortensia Suárez, madres de las asociadas de la Juventud Católica Femenina de esta parroquia, señoritas Tomasa Cordovillo, Benigna Cima y Maruja Fernández, a quienes enviamos, con esta ocasión, el testimonio de nuestra sincera condolencia.

El día 22, a las ocho de la mañana, se aplicará la misa por doña Esperanza Pumarino, del coro n.º 4 de la Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús. D. E. P.

XX

CUALIDADES DE LA MUJER

Según un escritor inglés, hay tres cosas a las cuales debe parecerse una buena mujer.

1.ª Al «caracol» que constantemente está dentro de su casa y la guarda: pero no debe hacer como este animal que lleva sobre su cuerpo, todo lo que posee.

2.ª Ha de ser como el «eco» que no habla más que cuando le hablan a él: pero no debe como él, tratar de hablar siempre la última.

3.ª Ha de imitar al «reloj» en su exactitud y perfecta regularidad: pero ha de evitar el hacerse oír como el reloj por toda la ciudad.